



tenido y no lo va a tener. Se ha acostumbrado a la vida que tiene y busca esos espacios de escape y de crecimiento que disfruta con el cine, la lectura... y está implicada en cuestiones sociales a un nivel de militancia. En el caso de Alicia, en cambio, hay un desplazamiento. Nace en una familia de origen humilde que se enriquece de forma rápida en los 90 y cuando todo sale mal se produce un desclasamiento que quiebra completamente su vida. Es alguien que lo ha perdido todo y tira la toalla de su propio rumbo muy pronto, porque se aferra a lo que tiene por miedo a perderlo».

Además, las vidas de ambos personajes permiten a Elena Medel reconstruir la historia de España de las últimas décadas, con paradas en la muerte de Franco, la victoria del PSOE en las elecciones de 1982, la crisis económica de 2008 o la gran manifestación feminista de 2018.

Pero aunque las circunstancias políticas cambien en esos cincuenta años, la precariedad, mantiene la autora, «no es una cuestión generacional o de crisis puntuales. La precariedad es una cuestión sistémica que tiene que ver con una cuestión de clase, porque cuando no tienes otra cosa mejor, tienes que aguantarte con lo que hay, ya que no hay muchas salidas. Al final, el dinero lo define todo».

## **Autenticidad**

Porque Elena Medel ha construido una novela claramente política que se sitúa en lo antítesis de lo panfletario, con un inteligente análisis de la sociedad a través de unos personajes que respiran autenticidad, con sus miserias y cotidianas heroicidades, contada en un estilo directo y maduro, que entronca, además, con una corriente narrativa recuperada en España tras los estragos de la última crisis económica.

«Por supuesto que es una novela política, era una de las voluntades a la hora de escribirla. Porque cuando la escribía los autores en los que yo pensaba y releía todos escriben novela política, como Belén Gopegui, Rafael Chirbes o Marta Sanz. Creo que a estas alturas cualquier decisión que tomas es política. Algo que se ve en un momento tan sencillo como hacer la compra, donde ya tomas una decisión. No es lo mismo hacer la compra en la tienda de toda la vida que en una gran cadena de supermercados».

Tras el éxito de «Las maravillas», con una tercera edición a punto de salir, su autora reconoce que reincidirá en la novela. «Estoy acabando un ensayo y comenzando una segunda. No es lo mismo escribir novela, que poesía que ensayo. En el caso de la novela es un trabajo constante, de reservar dos horas al día para escribir. Tengo la idea, porque comencé hace un año a tomar notas, pero como soy lenta y descarto tanto, igual no llega a buen puerto».